



Isaías 50,4-7

⁴El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

⁵El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

⁶Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

⁷El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

«El Señor Dios
me ayuda»
(Is 50,4-7)

1

Nos disponemos

**Domingo
de Ramos**

28 de marzo de 2021

La escucha es una actitud fundamental en el cristiano porque estamos invitados a escuchar a Dios y escuchar a los hermanos. La palabra de Dios nos abre a ello. Pidamos conscientemente este don.

Canto: «Habla, Señor, que tu hijo escucha».



evd

«El Señor Dios
me ayuda»
(Is 50,4-7)

2

Lectura:
¿Qué dice el texto?

**Domingo
de Ramos**

28 de marzo de 2021

CONTEXTO DEL PASAJE: En el «Libro de la Consolación de Isaías» (Is 40-55) aparece un personaje al que se ha llamado «El Siervo de Yahvé». A través de cuatro cantos (caps: 42, 49, 50, 52) se presenta un discípulo elegido por Dios a quien el Señor ha abierto el oído para que pueda instruir a todos. Su misión se realiza sin éxito externo, está expuesto a ultrajes y desprecios; se ha entregado por los pecadores y carga con sus pecados, convirtiéndose, por su humillación y sufrimientos, en salvación para todos.

Comenzamos leyendo Is 50,4. ¿Cómo se define a sí mismo este «siervo del Señor»? ¿Cuál será su misión?

Para comprender mejor este pasaje vamos a dividirlo en tres momentos, siguiendo las tres estrofas que comienzan del mismo modo: «El Señor Dios me...» (vv. 4.5.7). En primer lugar, el siervo se presenta no como maestro, sino como discípulo obediente. Su primera tarea es escuchar «cada mañana» para luego «saber decir al abatido una palabra de aliento», es decir, para consolar. Notemos, además, que el mismo Dios es quien le capacita, pues le «ha dado una lengua de discípulo» y le «espabila el oído». Podemos decir que es un discípulo que se muestra en sintonía con su Señor.

Vayamos a la segunda estrofa (vv. 5-6). ¿Qué consecuencias tiene para el siervo la docilidad respecto a su Señor?

Curiosamente, la docilidad del siervo no le ha acarreado honores ni triunfos humanos, sino violencia y maltrato por parte de los hombres (golpes, ultrajes,

«El Señor Dios
me ayuda»
(Is 50,4-7)

2

Lectura:
¿Qué dice el texto?

**Domingo
de Ramos**

28 de marzo de 2021

salivazos). Sin embargo, la actitud de este sufriente no ha sido responder con más violencia, ni oponer resistencia, ni echarse para atrás en su misión. Todo lo ha aceptado sin rechistar.

Leyendo el v. 7 podremos responder a esta pregunta, con la que acaba el texto litúrgico: ¿Cuál es la certeza que le sostiene en medio de su humillación?

«El Señor me ayuda», y subraya el v. 8 (que no proclamamos en la liturgia): «Mi defensor está cerca». Si sufre en silencio no es por cobardía, sino porque se fía de Dios, sabe que está con él y que no quedará defraudado. Quienes van a desaparecer serán los otros, los verdugos, los que no han puesto en el Señor su esperanza ni su defensa.

La Iglesia ha visto siempre en este personaje del «Siervo de Yahvé» una anticipación profética de la figura de Jesucristo. A los primeros cristianos la reflexión sobre estos textos les ayudó a explicar el escándalo de la cruz y a comprender mejor su alcance salvífico. La Iglesia nos propone la lectura y meditación de este pasaje en este domingo para introducirnos en la celebración de la Semana Santa. La lectura reposada de la pasión y muerte de Jesús según el evangelio de Marcos nos ayuda a concretar el perfil del Siervo de Yahvé, Jesucristo, Nuestro Señor.

«El Señor Dios
me ayuda»
(Is 50,4-7)

3

Meditación:
**¿Qué dice de mí/
nosotros el texto?**

**Domingo
de Ramos**

28 de marzo de 2021

Jesucristo fue el siervo de Dios por excelencia, y nosotros hemos sido llamados para ponernos al servicio de su reinado. Por tanto, podemos leer este cántico como un espejo en el que ver reflejadas las actitudes de todo discípulo y aplicarlas a nuestra vida.

- ¿Qué actitudes del siervo de Yahvé puedo aplicar a mi vida? Elijo una: ¿cómo puedo, concretamente, llevarla a mi situación personal?



evd

«El Señor Dios
me ayuda»
(Is 50,4-7)

4

Oración:
¿Qué le decimos
a Dios a partir
del texto?

**Domingo
de Ramos**

28 de marzo de 2021

El siervo de Yahvé nos ha presentado un personaje poco «popular», poco atrayente para el hombre y la mujer de hoy porque su existencia no discurre entre éxitos y aplausos. Sin embargo, sus actitudes de vida son las que eligió Jesús y las que estamos llamados a encarnar sus seguidores. Hablemos de ello con el Señor y pidámosle que nos ayude.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

*Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». R/.*

*Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.*

*Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.*

*Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.*